

LO QUE CUESTA OLVIDAR

Lema:

“MEMORIAL DE UN SENTIMIENTO”

Junté el día con la noche
porque había luna llena
para poder caminar
¡ay, amor!, tras de tus huellas,
que no podía vivir
anegada en tus ausencias.
Junté paciencia y valor,
disimulé mi tristeza
y conté, ¡pobre de mí!,
árboles, flores y piedras
para un poco entretener
el compás de aquella espera.

En la espesura esquivé
del olvido las tinieblas,
las sierpes del desamor
y de los celos las fieras.
Rota y cansada llegué;
sonó mi pisada hueca
y sonó mi suspirar
tímidamente a su puerta.

Nadie salió... Caminé
campo a través por la dehesa,
lejos... divisé a mi amor,
le hallé peinando la tierra.

Con su alegría soñé
pero, al alzar la cabeza,
me dolió más su mirar
que a los terrones la reja.
No quiso sonar mi voz
por miedo de la respuesta,
pues a buen entendedor
las muchas palabras huelgan.

El pozo de aquel querer
que algún día fuera acequia
seco estaba por no haber
del agua reminiscencias.

Volví despacio; pisé
mis emociones deshechas,,
mis ensueños derruidos
y mis ilusiones yertas
y en un susurro exclamé:
“¡qué suerte del que le entierran!”

Vacío mi corazón
se ocultó la luna llena
para a escondidas llorar
el fracaso de mi estrella.

Junté de mi alma el dolor
con aquella noche negra
pues mi pena y su crespón
hacían buena pareja,

Junté el confín de la noche
con la aurora mañanera
y los venideros siglos
con las arcaicas eras.

Quise atesorar los años,
¡que el tiempo todo lo arregla!,
a la par que hilos de espuma
cerníanse en mi cabeza;
y en tanto, el tiempo veloz
proseguía su carrera....

¡Vivía!, volví a reír,
a cantar, a estar contenta....
Pero vi a mi corazón,
-desierto de ardiente arena-,
trazar con sangre una cruz
por aquella ilusión muerta.

Hoy, que echo la vista atrás,
aún doy al aire mis quejas,
y es que **“vivir y olvidar”**
a veces...¡cuánto nos cuesta!.
